

El libro que se estará discutiendo a continuación es "Hacia una teología del Antiguo Testamento" por Walter Kaiser, Miami, Florida, Editorial Vida, 2000. El alcance de esta reseña crítica es exponer las líneas de pensamiento y conceptos generales de una sección del libro "Hacia una teología del Antiguo Testamento" tal y como se requiere en la rúbrica o silabario, como también tomar ventaja de los aspectos que aventajan (benefician) o no aventajan (negativos) que la lectura podría generar sobre sí misma. Esta reseña crítica no pretende resumir cada célula o narrativa que el autor discute por cuestiones de tiempo y espacio. La opinión sostenida en una sola oración sobre el libro es que es excelente para el académico que ha estado varios años en el campo, no para los que son nuevos, y no por su lenguaje, sino por la complejidad de trabajar con el idioma bíblico, la exégesis, la historia y demás. El alcance de esta reseña no es solo criticar por hacerlo, sino por conservar el propósito de la academia que es el diálogo. Las posturas del autor serán discutidas.

Fueron muchas páginas escritas por este autor para desplegar toda su sapiencia y habilidad de mostrar los alcances de una visión de la fe judía en el canon del Antiguo Testamento o Tanák. El autor escribió que existe una unidad en el mensaje del Antiguo Testamento, lo cual es bastante debatible dado que hay aspectos en el antiguo testamento que se prestan para la dualidad o el antagonismo. La ética alimenticia es diferente o variada, el tema del pecado también, conocido como hamartiología. Afirmar que hay una unidad en el mensaje del Antiguo Testamento se presta para interpretar el canon veterotestamentario como uno solo cuando la realidad es que son muchos autores y muchos documentos, y algunos de ellos difieren entre sí. La realidad es que el autor de Samuel escribe que YHVH fue quien incitó al rey David a levantar un censo en Israel; sin embargo, el cronista escribió que Ha-Satán (El Enemigo) fue quien incitó al rey. No hay unidad sobre ese tema. Tampoco hay unidad en algunas otras cosas.

El autor se expresa como que el Antiguo Testamento llega como si fuera un solo documento. pero la realidad es que los autores no escriben en equipo, cada cual tiene su propia audiencia. El código deuteronomista afirma una cosa, Job afirma otra, y así hay otras críticas que se pueden emitir al tema del autor. Walter Kaiser propone una solución para los problemas de definición y metodología en la teología del Antiguo Testamento. El autor expone en la segunda fase de su obra algunas de sus soluciones de manera metódica por y dialogando sobre las épocas del Antiguo Testamento desde la era antes de los patriarcas hasta los tiempos del postexilio cuando la promesa es cumplida.

El autor intenta hacer un vínculo entre la teología del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento cuando se va acercando a mediados o finales de su obra literaria. La naturaleza de Dios en el Antiguo Testamento es uno de los temas más complejos que el autor discute. Kaiser que destaca el tema tan difícil del Ángel de YHVH y lo identifica como un mensajero divino o como Dios mismo. El autor discute los antropomorfismos, los cuales son justos y necesarios comprender. El antropomorfismo no es un medio de revelación según el mismo autor, pero es el lugar apropiado para describir la naturaleza divina. La naturaleza, cultura o conocimiento humano expresado en

el texto para describir o explicar lo divino. Aparentemente el autor difiere de esa línea de pensamiento.

El autor detalla una aproximación a la historia de la religión judía o israelita. Aparentemente, ha recaído en esta clase de teología dado el flaco servicio de su metodología. El autor no lo hace mal; empero, esto no es un rasgo concomitante que sea necesario al método que se esperaba mostrar. La agenda del autor puede rastrearse y ayudará a tener este plan como propuesta en cada uno de sus capítulos sucesivos. Lo interesante de este libro es que el autor no quiere plantear problemas exegéticos ni establecer una teología sistemática, sino abordar los problemas que los eruditos tienen o podrían al plantear sus métodos teológicos.

La historia del movimiento teológico bíblico es probablemente lo más importante en la lectura de Kairser. El autor plantea o discute el desarrollo o historia de la interpretación en la teología del Antiguo Testamento. Esto no es muy diferente al trabajo que Brueggemann hizo en su obra de "Un juicio a YHVH". El autor está claro de que hay muchas críticas contra este movimiento, pero que tiene el favor de los evangélicos. El autor entiende que la crítica intelectual está en peligro porque a veces se consultan fuentes que no son serias, pero el autor está reflejando miedos en realidad. El autor se preocupa mucho por conservar la ortodoxia y teme la heterodoxia.

Me gustó mucho la obra de Keiser es especial y nunca comprendí porque era un gran referente en el campo teológico o del Antiguo Testamento. Me gustó que expuso diversas posturas, esto es, sin yo tener problema con que Kaiser como individuo tenga sus propias posturas, que aunque muy conservadoras son bien explicadas académicamente. Me gustó mucho que Kaiser siendo conservador supera mucho en su tesis a otros conservadores como Horton o Pentecost. Los dos autores recién mencionados, los últimos dos, no suenan tan objetivos como el de esta reseña. Kaiser tiene una inclinación o sesgo, pero se nota mucho menos.

El problema no es ser conservador, es utilizar el ultraconservadurismo para descartar las otras teorías y eso es algo en lo que la lectura me dejó pensando. Este autor es académico, pero me hubiese gustado que fuese más regio en el análisis gramatical que caracteriza a los exégetas. El conservador no suele ser exégeta, suele ser teólogo. Es más fácil enseñar doctrinas que enseñar lingüística. El autor se movió dentro de su campo, la teología bíblica y eso está bien porque zapatero a su zapato, pero como diría mi profesor de hebreo y griego, David Valentín en una clase de Griego Elemental: "Sin los idiomas originales no puedes hacer teología bíblica."

Lo que menos gustó fue el afán del autor de conectar la teología Antiguo con la del Nuevo, pues, los autores de ambos canon escriben en tiempo y espacio muy distintos. No se quiere decir aquí que no hay un seguimiento entre un testamento y el otro, pues es claro que los autores del Nuevo citan textos del Antiguo. Lo que me rehúso es a creer que cada aspecto de la Biblia hay que armonizarlo. Los autores aparentemente no pretendían guardar una armonía entre sus escritos. La teología es como la apologética, busca defenderse a costa de cualquier análisis.

Concluyo la reseña destacando que esta lectura le beneficia a cualquier académico de teología. Académicos en temas de la espiritualidad contemporánea o la fenomenología de la religión por el hecho de que la Biblia no es objeto de estudio solo dentro de círculos judíos o cristianos, no es solo estudiada por exégetas o pastores/as, sino también por académicos como los especialistas en humanidades, filosofía y más. Lo difícil es recomendar esta lectura al laicado, estos a veces ni siquiera quieren desprenderse de sus viejas tradiciones. Jesús dijo que no se echa vino nuevo (enseñanza nueva) en odre viejo (mentalidad inflexible). El autor aborda su tesis como si esto fuera tan fácil y no es así, por lo cual es sugerente un conocimiento rudimentario del idioma hebreo, el cual el laicado no tiene, de modo que no todo es color de rosa, esta lectura no es para el laicado, sino que uno como académico debe de estudiarla y encontrar la forma de enseñarla con menos complicaciones y en lenguaje accesible al público que apenas lucha por entender a la Reina-Valera.